

MERCADO AZTECA: UNA MIRADA DESDE LOS COLONIZADORES

Ilona Sponem ¹

DOI: 10.19136/cz.a18n36.6686

Resumen

Este artículo tiene como objetivo establecer las características de la Ciudad de Tenochtitlan desde la perspectiva económica donde el comercio fue parte de ese proceso de intercambio entre los pueblos. Se estudia como historiadores y cronistas describieron los procesos comerciales de sus productos y la manera en que influían en la vida cotidiana de los Aztecas y sus vecinos. Se trabajó a partir de la investigación documental e iconográfica para reconstruir la historia del llamado Gran Mercado de Tenochtitlan. Se identificó que la ciudad de Tenochtitlan y su mercado eran famosos por la variedad de productos que se vendían, por sus bellos monumentos y sus ceremonias. Cada distrito de la ciudad contaba con un pequeño mercado que servía como tienda de comestibles, pero todos los meses se celebraba un gran e impresionante mercado: se llamaba el Gran Mercado de Tenochtitlan. Se constató que, según las excavaciones arqueológicas en los alrededores de Ciudad de México registradas por Christophe Garryat, se han encontrado numerosos objetos de cerámica azteca, como jarras, cuencos y fuentes, en todas las regiones. El trueque era la moneda de la época, que permitía a la gente intercambiar lo que tenían por lo que querían en el mercado. Todas las clases sociales tenían la oportunidad de comprar algo. Se podía, por ejemplo, hacer trueque por servicios o venderse por un tiempo determinado.

Palabras clave: Mercado azteca, Tenochtitlan, historia mexicana, trueque azteca.

Abstract

This article aims to establish the characteristics of the city of Tenochtitlan from an economic perspective, highlighting trade as a key component of the exchange between its peoples. It examines how historians and chroniclers described the commercial processes surrounding its products and how these influenced the daily lives of the Aztecs and their neighbors. Documentary and iconographic research was used to reconstruct the history of the so-called Great Market of Tenochtitlan. The study identified that the city of Tenochtitlan and its market were renowned for the variety of goods sold, its beautiful monuments, and its ceremonies. Each district of the city had a small market that served as a grocery store, but every month a large and impressive market was held: the Great Market of Tenochtitlan. It was confirmed that, according to archaeological excavations around Mexico City recorded by Christophe Garryat, numerous Aztec ceramic objects, such as jugs, bowls, and platters, have been found in all regions. Bartering was the currency of the

¹ Doctoranda en Lenguas y Literatura de las Civilizaciones Extranjeras en la Universidad de Pau, (UPPA) en Francia. Estudió Historia de las civilizaciones hispanohablantes y prehispánicas, también en Francia.

time, allowing people to exchange what they had for what they wanted in the market. All social classes had the opportunity to buy something. One could, for example, barter for services or sell oneself for a specific period of time.

Keywords: Aztec market, Tenochtitlan, Mexican history, Aztec barter.

Introducción

La ciudad de Tenochtitlan y su mercado eran famosos (1) por la variedad de productos que se vendían, por sus bellos monumentos y sus ceremonias. Cada distrito de la ciudad tenía su propio pequeño mercado que servía como tienda de comestibles, pero todos los meses se celebraba un gran e impresionante mercado: se llamaba el Gran Mercado de Tenochtitlan.

Es necesario recordar que Bernal Diaz y Hernán Cortés participaron en la conquista de México, liderada por el propio Hernán Cortés, quien dirigió la expedición y ayudó a derribar el imperio azteca. También encontramos a Bernardino de Sahagún, misionero español, famoso por el códice de Florencia y libros como *Histoire générale des choses de la Nouvelle-Espagne*, que son fuentes de primer orden y aunque la información que se da es detallada, no deja de ser subjetiva e individual, ya que no sabían nada de ese mundo y de esa cultura. Gracias al estudio de los códices, a lo largo de los siglos hemos podido saber más sobre ellos y justificar los escritos de los colonos. Los escritos siguen siendo los de hombres europeos y, como en el caso de Cortés, una visión económica de enriquecimiento.

Es impresionante imaginar que todo se hacía con herramientas sin metal, sin ruedas, pero también sin animales. Los metálicos se utilizaban para crear agujas, cuchillos, armas e instrumentos musicales (2). El oro y la plata se utilizaban, sobre todo, para fabricar joyas para la élite social y ofrendas a los dioses. (3)

La ciudad de Tenochtitlan es descrita por Hernán Cortés, en su libro *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V* (4), como maravillosa y sublime, sobre pilotes, con enormes monumentos. La ciudad estaba construida sobre un verdadero archipiélago de islotes naturales y artificiales. Cuando Cortés llegó en 1519, quedó asombrado y conmocionado por la belleza y grandeza de la ciudad, que describió en una carta al rey de España, Carlos V, como "la ciudad más hermosa del mundo, una nueva Venecia". En efecto, además de ser una ciudad sobre pilotes con calles y canales llenos de agua, Venecia era el centro del comercio mundial y la mayor ciudad portuaria del mundo, con más de 200.000 habitantes en el siglo XV (5). En aquella época, Venecia había alcanzado su apogeo y era, por tanto, un símbolo de Europa, de ahí la comparación.



En aquella época, la casta azteca más importante en términos de comercio era la de los Pochtecas, aztecas conocidos precisamente por comerciar en distintas regiones del país, volviendo siempre al mercado de Tenochtitlan para ampliar su variedad de productos. (6) Allí se comerciaba con diversos productos, como cacao, polvo de oro, sal, textiles, objetos, cerámica y plumas. También había frutas, hierbas y piedras medicinales, así como animales como xoloitzcuintles (una raza de perro), venados, armadillos, tejones, serpientes, cocodrilos y tortugas, además de un gran número de aves cuyo precio variaba según su plumaje y rareza. (7)

A ello se añadía el vínculo entre el mercado y los principales monumentos de la ciudad, como el templo principal. De hecho, todo el mundo asistía a las ceremonias ofrecidas por el templo y los sacerdotes en los días de mercado dedicados a los dioses. "De 27 metros de altura, la majestuosa estructura consistía en dos pirámides escalonadas que se alzaban una al lado de la otra sobre una inmensa plataforma. Dominaba tanto la ciudad sagrada como la ciudad entera"(8), escribe en un artículo Heidi King, conservadora del Museo Metropolitano de Arte. También era un lugar donde tenían lugar grandes e importantes sacrificios y rituales. *Los más conocidos eran los sacrificios humanos en la cima del Templo Mayor, pero también era el lugar donde actuaban atletas y bailarines, como explica Antonio Serrato-Combe en su obra El Templo Mayor Azteca: una visualización. (9)

Podemos empezar hablando del sistema de organización del mercado. La primera característica es su organización. El mercado es extremadamente meticuloso y limpio. En una calle encontrarás comida, ordenada por categorías y subcategorías, todo lo relacionado con la comida junto en una calle; la ropa junta en otra; animales, armas, herramientas, cerámica, etcétera. Cada categoría representa

una calle. Y dentro de esa calle se organizan en subcategorías. Por ejemplo, en el caso de la alfarería, los cuencos estarán juntos, las jarras, las ollas, etcétera. Esta explicación se encuentra en los escritos de Hernán Cortés, en un pasaje en el que habla del mercado.

Visión a través de los libros

a) Hernán Cortés

Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuos mercados donde trato de comprar y vender. Tiene otra plaza grande como dos veces la de la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, joyas de Oro y de plata, de plomo y de latón Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños, que crían para comer castrados. Hay calle de herbolarios, donde hay todas las mices y yerbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como ungüentos y emplastos. Hay casas de barberos donde lavan y rapan las cabezas. Hay casas donde dan de comer y beber por precio Hay todas maneras de verduras que se hagan, especialmente cebollas, puerros. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas que son semejables a las de España. Venden miel de abeja y hacen azúcar y vino de estas plantas. Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra, que demás que lo he dicho, son tantas y de tantas calidades, que por no ocurrirme tantas a la memoria, y aun por no saber poner los nombres, no las expreso. Cada género de mercadería se vende en su calle, sin

que se entremetan.

Todo lo venden por cuenta y medida, excepto que hasta ahora no se ha visto vender alguna cosa por pego. Hay en esta gran plaza una muy buena casa como audiencia, donde están siempre sentados diez o doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la plaza otras personas que andan continuo entre la gente mirando lo que se vende y las medidas con que miden lo que venden. (10)

En la primera frase, el autor destaca la abundancia y diversidad de los mercados al aire libre, que eran una tradición mesoamericana. Estos mercados, llamados tianguis en náhuatl, eran la forma habitual de aprovisionamiento en las ciudades mesoamericanas. Aunque Cortés probablemente exageró el tamaño del mercado, lo cierto es que era uno de los mayores de América, lo que convirtió a Tenochtitlán en una auténtica metrópoli comercial no sólo para el imperio azteca, sino también para las civilizaciones circundantes.

Como hemos visto antes, y de nuevo en esta sección, hay una enorme variedad de productos. Joyería, artículos de decoración, cestería, cerámica, frutas y verduras, carnes, materias primas, servicios y mucho más.

Como señala Gil M. Vérales, “los aztecas necesitaban vastas vías de comunicación por tierra y agua para garantizar el lujo constante de mercancías”.

Los artesanos eran muy respetados y gozaban de gran estima, ocupando un lugar importante en la sociedad azteca. Cada uno de ellos trabajaba en talleres diferentes, todos especializados en sus respectivos campos. Habla todo tipo de oficios: carpinteros,

tejedores, fontaneros, canteros, metalúrgicos, alfareros y escribas. Otras profesiones importantes eran las de mercader, comerciante y cazador. Los mercaderes más prestigiosos eran los que operaban en vastos territorios de toda la región, los pochtecas, un cargo que se transmitía de generación en generación.

De ello se deduce que había cierto atractivo en los productos vendidos en el mercado y una gran diversidad comercial en todo el imperio. No todo se producía localmente; muchas cosas, las plumas de aves raras y ciertas plantas, procedían de los alrededores o de las ciudades vecinas. El mercado, como en Europa, era un símbolo, un signo de gran riqueza, como se desprende de la comparación con Venecia, gran ciudad comercial.

Cortés también observó que el mercado estaba organizado de forma muy diferente a los mercados europeos que había conocido. Los que había visitado estaban más desorganizados, sucios y mal gestionados. Los diferentes tipos de productos se agrupaban en secciones distintas y precisas. Cada sección estaba vigilada por guardias que velaban por el respeto de las normas, so pena de castigo. Es posible que a Cortés le impresionara el mercado de Tenochtitlan porque era diferente de todo lo que había conocido hasta entonces, sobre todo por la variedad de productos, tanto animales como vegetales, que le eran desconocidos. Los mercados europeos no eran tan ricos, variados ni coloridos como el azteca. Además, debió de ver en él un aspecto económico más que atractivo a sus ojos de conquistador ávido de poder y riqueza.

Esta riqueza se traduce en un gran movimiento e intercambio de mercancías entre las tierras continentales, especialmente productivas de maíz y calabaza.

Las tierras costeras son más tropicales y

mucho más ricas, ya que proporcionan cacao, algodón, plumas de ave, oro y piedras como la obsidiana. Como vemos, los artículos vendidos en el mercado podían proceder de cualquier lugar del imperio, pero también podían encontrarse en otros lugares del país una vez comprados en el mercado.

Tras algunas investigaciones, podemos comprobar que, según las excavaciones arqueológicas en los alrededores de Ciudad de México registradas por Christophe Garry (11) se han encontrado numerosos objetos de cerámica azteca, como jarras, cuencos y fuentes, en todas las regiones.

El trueque era la moneda de la época, que permitía a la gente intercambiar lo que tenían por lo que querían en el mercado. Todas las clases sociales tenían la oportunidad de comprar algo. Se podía, por ejemplo, hacer trueque por servicios o venderse por un tiempo determinado.



Siguiendo con el mercado, ya hemos mencionado que la moneda principal era el trueque. "El autor, Cortes, se escandaliza porque en Europa todo se vende mediante el sistema monetario tal y como lo conocemos. El autor, Cortes, se escandaliza porque en Europa todo se vende mediante el sistema monetario tal y como lo conocemos hasta hoy. Pero podemos añadir que además del trueque, se estaba introduciendo un cierto tipo de moneda, el cacao, para la población más rica. El cacao se almacenaba generalmente en forma de

habas secas. Las habas se colocaban en recipientes de cerámica, textiles o de fibra vegetal tejida. Estos recipientes estaban diseñados para preservar la frescura y la calidad del cacao. (12)

Los aztecas transformaban los granos de cacao en una pasta o bebida de chocolate. La bebida de cacao se consumía tanto en la vida cotidiana como bebida de elección.

b) Bernardino de Sahagún

El autor en cuestión es Bernardino de Sahagún. Fue un misionero franciscano que escribió varias obras en náhuatl, una lengua indígena de México que aprendió sobre el terreno y que era la lengua de los aztecas, por ejemplo. También escribió en español. Su obra más conocida es Historia General de las Cosas de Nueva España, escrita entre 1575-1577 y traducida como Histoire générale des choses de la Nouvelle-Espagne, en la que describe las costumbres, hábitos y religión del pueblo.

elementos están afiliados a sus dioses principales.

En los distintos capítulos del libro, el autor nos habla de los hábitos y costumbres del pueblo azteca, como las creencias asociadas al nacimiento según el año. Según el año, se hará un cálculo para determinar si es signo de buena o mala suerte, así como las tradiciones en torno al nombre de los niños y al nacimiento de un hijo.

De Sahagún era consciente del impacto de la conquista y la colonización en los pueblos de América, y le preocupaba la desaparición de las tradiciones, lenguas y creencias aztecas. Por ello, su principal objetivo era recopilar información precisa y detallada sobre su vida, cultura, dioses y religión, costumbres, lengua y prácticas. También hizo lo mismo con otros grupos indígenas.



(13) En esta obra, Bernardino de Sahagún nos habla directamente a nosotros, el lector, que en principio no sabemos nada de este mundo, y nos muestra "El mundo natural" donde describe lo que allí vio. Nos cuenta más sobre las leyendas y tradiciones en las que creían los aztecas, los animales, los árboles, las hierbas medicinales y comestibles y las piedras y, sobre todo, el papel de las estrellas, las nubes, el cielo, el tiempo, la luna y el sol en su religión, que todo está ligado a su vida cotidiana, a lo que ven y que todos estos

A lo largo del libro, relata la historia del pueblo azteca, sus oficios, creencias y religiones, los sacrificios y las grandes ceremonias que se realizaban para determinados acontecimientos y se dedicaban a los dioses. También habla de la educación que recibían los sacerdotes y de cómo eran elegidos. Esto es importante para nosotros y nuestra representación del mercado porque nos permite comprender y conocer mejor al pueblo azteca, lo que nos permitirá representarlo mejor virtualmente.

Todos los grandes historiadores se han inspirado en sus escritos para conocer mejor a

este pueblo. Conocer al pueblo, tener estos detalles nos permite estar mejor informados y por lo tanto pensar en una interpretación. Es interesante porque es una fuente primaria de información sobre la cultura azteca que nos permite identificar mejor a este pueblo para poder crear una nueva representación.

El trabajo de Sahagún se llevó a cabo en el marco del proyecto de investigación conocido como Códice Florentino. Trabajó en estrecha colaboración con informantes aztecas, en particular escribas y sacerdotes, personas definidas como sabios, con el fin de recopilar información de primera mano. Estos informantes compartían sus conocimientos e historias para que pudieran ser transcritos y traducidos al español. Los códices eran manuscritos pictográficos utilizados por los aztecas para registrar acontecimientos históricos, sus conocimientos de astrología y meteorología, ceremonias importantes, costumbres y rituales y otros conocimientos o hábitos. (14) Dibujaban todo lo que representaba su vida. Servían de memoria visual, de registro de su imperio, y a menudo se realizaban en papel amate, cuero u otros materiales. Los códices representaban escenas y símbolos mediante dibujos y glifos. (15)

c) Bernal Díaz del Castillo

Fue un conquistador español, un soldado que participó en la conquista del imperio azteca. Escribió un relato titulado "La Historia verdadera de la conquista de la Nueva España", en el que describe sus experiencias y observaciones.

"Y como llegamos a la gran plaza, que se llama Tenochtitlan, pues no habíamos visto cosa semejante, nos maravillamos de la multitud de gente y mercaderías que ahí había y del gran concierto y regimiento que tenían en todo. Y los principales que nos acompañaron

nos lo mostraron; cada género de mercaderías estaba separado, y tenían sus asientos señalados y situados".

Díaz del Castillo describió detalladamente la ciudad de Tenochtitlán a la llegada de los españoles. (16) Se maravilló de la grandeza y la belleza de la ciudad azteca, que, según él, estaba situada en una isla en medio del lago Texcoco. Describe los canales que atravesaban la ciudad, los puentes y los jardines flotantes. Habla de la grandeza de los templos y palacios. Describe los rituales religiosos, los sacrificios humanos y las ceremonias. Díaz del Castillo también describe los primeros contactos entre los españoles y los aztecas, así como las batallas que tuvieron lugar durante la conquista de Tenochtitlán. Así pues, los escritos de Bernal Díaz del Castillo ofrecen una visión de la ciudad de Tenochtitlan y de la conquista del imperio azteca desde el punto de vista español. Sus observaciones y relatos constituyen una valiosa fuente para comprender la historia de este periodo y las interacciones entre los conquistadores españoles y los aztecas.

En su relato, describe el mercado de Tenochtitlán como un lugar bullicioso y lleno de gente, con una gran variedad de productos de diferentes regiones. Menciona que los mercados se dividían en secciones específicas y especializadas donde los productos se organizaban por categorías. Añade que eran ruidosos y coloridos, con puestos llenos de artesanía, alimentos, telas, piedras preciosas, armas y otros productos. También describe la presencia de animales domésticos y salvajes, productos exóticos como aves tropicales y plumas de colores.

Bernal Díaz expresa su asombro ante la riqueza y variedad de productos disponibles en los mercados aztecas. También destaca la importancia económica del comercio para el imperio azteca y el papel central que

desempeñó el mercado de Tenochtitlán en esta floreciente economía.

Sin embargo, es importante señalar que el relato de Bernal Díaz es una perspectiva colonial y puede estar influido por sus propios prejuicios y objetivos como colonialista.

Una vez estudiados estos textos literarios de referencia sobre el imperio azteca y conscientes de la importante información que es necesario transcribir en una visualización virtual del mercado, podemos pasar a otro tipo de representación, visualización y descripción que ya se ha hecho del mercado y de la ciudad. Esta visión y representación se aleja del ámbito literario que hemos visto hasta ahora y se adentra en el ámbito del arte.

Notas

- (1) Otras civilizaciones prehispánicas
- (2) Peter Aprahamian, Mexican Style: Creative ideas for enhancing your space, Nueva York, Universe Publishing. 2000, p. 58
- (3) José Ruiz de Esparza, México de Oro y Plata, México, JGH Editores, 1995, p. 15
- (4) Cortés, H. (2016, IO de septiembre). Canas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V. Wentworth Press.
- (5) Historia de Venecia - Presente, pasado y futuro de Venecia (s. d).
- (6) Miranda, D. V. (2018). Viaje Al Mercado de Tenochtitlán. p.15 7
- (7) Ibid, p. 13
- (8) Kng, H., "Tenochtitlan: Templo Mayor", The Met. Octubre 2004, p.4
- (9) SerratO-CŒnbe, A, El Templo Mayor azteca: una Visualización. University Of Utah Press, 12 de diciembre de 2001
- (10) Cortés, H. (2016, IO de septiembre). Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V. Wentworth Press.
- (11) Christophe Garraty. Intercambio de mercado y consolidación en el corazón del Imperio Azteca, 2007, p. 146
- (12) Savia Fernández, Yasrnín Fernández Alende, Los aztecas y del cacao moneda, Centra do la Argentina, 2016.
- (13) De Sahagún, B. (2006). Historia general de las cosas de Nueva España. p. 87
- (14) De Sahagún, B. (2006). Historia general de las cosas de Nueva España, p. 279.
- (15) Joanne Harwood (et al.), Aztèques, Paris, Citadelles & Mazerwi, 2003, 424 p.
- (16) Del Castillo, D. (1877). La verdadera de la conquista de Nueva España.

